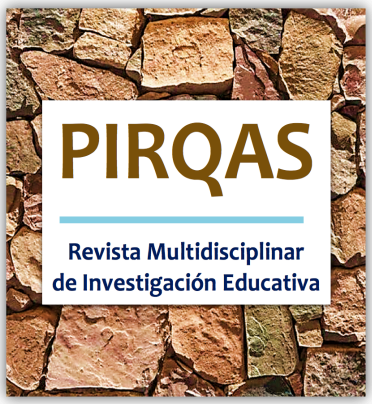

PIRQAS. Revista Multidisciplinar de Investigación Educativa (ISSN 2684-0332)

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica 9-003 "Normal Superior"

Dirección postal: Barcala 14, San Rafael, Mendoza, **Argentina** (CP 5600).
revistapirqasdeinvestigacion@gmail.com

Gimenez, S. A. (2022). Los mitos y los ritos como claves para el desarrollo personal desde las propuestas de Joseph Campbell y Byung-Chul Han. *PIRQAS. Revista Multisdisciplinar de Investigación Educativa*, *3*(5), 52-69.

Disponible en www.pirqas.com

Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Artículo original

LOS MITOS Y LOS RITOS COMO CLAVES PARA EL DESARROLLO PERSONAL DESDE LAS PROPUESTAS DE JOSEPH CAMPBELL Y BYUNG-CHUL HAN

Sergio Alejandro Gimenez [1, 2, *].

[1] *Instituto Educación Superior 9-007 Salvador Calafat, Argentina.*

Recibido 11/02/22. Aprobado 29/06/22.

Palabras clave

Mitología, rito, desarrollo personal, comunidad, identidad.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo confrontar las visiones de Joseph Campbell y Byung-Chul Han respecto al mito, el rito y su relación con el desarrollo personal, y su contribución a la construcción de la comunidad. Ambos autores, desde concepciones epistemológicas diferentes, analizan el mismo tema y su repercusión en la construcción de la identidad de la persona. Byung-Chul Han, desde una perspectiva filosófica de la posmodernidad, examina cómo la humanidad ha perdido su contacto con la configuración de la comunidad, ya que esta se encuentra cada vez más atomizada por la desaparición de los rituales y con ellos de los grandes relatos que daban sentido a la existencia. Campbell, desde un enfoque antropológico y mitográfico, explora el sentido que tenían los ritos y las mitologías en las comunidades más primitivas y cómo estos daban sentido a la existencia y permitían el desarrollo personal. A su vez, posibilitaba que la persona, una vez efectuados los ritos de iniciación, se integrara a la comunidad. Ambos autores tienen evidentes puntos de contacto que nos acercan a la causa en parte de la crisis actual y nos brindan herramientas analíticas para enfrentar de manera integral esta crisis de la posmodernidad.

Keywords

Mythology, rite, personal development, community, identity.

MYTHS AND RITES AS KEYS TO PERSONAL DEVELOPMENT, FROM THE PROPOSALS OF JOSEPH CAMPBELL AND BYUNG-CHUL HAN

Abstract

The present paper aims to confront the visions of Joseph Campbell and Byung-Chul Han regarding myth, rite and their relationship with personal development and its contribution to community construction. From epistemological conceptions, both authors analyse the same issue and its repercussions in the construction of the person's identity. From a postmodern philosophical perspective, Byung-Chul Han examines how humanity has lost its contact with the community configuration, since it is more and more atomised by the disappearance of the rituals and, with them, the greatest stories which gave meaning to existence. Campbell, from an anthropological and mythographic approach, explores the meaning of rites and mythologies from the most primitive communities, and how they gave

meaning to existence and allowed personal development. At the same time, once the initiation rites had been carried out, it was possible for the person to be part of the community. Both authors share evident points of contact which bring us closer to the cause in part of the current crisis and provide us with analytic tools to face this postmodern crisis integrally.

* Autor para correspondencia
ser84gimenez@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Explicar el mundo que nos rodea requiere de una visión íntegra y multidisciplinar para que todos sus aspectos constitutivos puedan apreciarse en su totalidad. Por eso, entender el rito y su relación con el mito y la narración, en el contexto de la posmodernidad, supone recurrir a un enfoque que nos permita resolver los enigmas que componen su dilema existencial.

Los ritos han constituido, en la historia de la humanidad, uno de los elementos esenciales en el desarrollo de las diversas civilizaciones. Han permitido a los niños convertirse en adultos y formar parte de la sociedad. Además, han conectado el mundo de los vivos y de los muertos. Vivir en comunidad es posible cuando los ritos aúnan al pueblo entero para permitirle vivir en el tiempo de los dioses.

Los ritos "de paso" y los ritos "de iniciación" han sido ampliamente estudiados por antropólogos como Arnold van Gennep (2008/1969) y Segalen (2005/1998). Debemos agregar el amplio abanico de estudios sobre los mitos realizados por Mircea Eliade y destacar dos obras en las cuales aborda el rito en su relación con el mito: *Mito y Realidad* (1992/1963) y *El Mito del Eterno Retorno* (1985/1951). Y finalmente el estudio de Julien Ries, *Los Ritos de Iniciación* (1994/1984), obra en la cual aborda una gran variedad de ritos iniciáticos pertenecientes a distintas culturas y religiones. Estos autores han brindado una visión interpretativa desde la antropología sobre el significado del rito y su relación con el mito, pero no han indagado en el impacto que proveen los ritos junto con el mito en el desarrollo personal y la construcción de la comunidad. Por lo tanto, debemos investigar, desde una perspectiva filosófica y psicológica, su impacto en la vida del ser humano y su importancia tanto en la esfera individual como en la comunitaria, y analizarlo en el marco de la posmodernidad.

Realizaremos nuestro análisis para confrontar las propuestas de Joseph Campbell y Byung-Chul Han mediante un análisis hermenéutico. Entendemos hermenéutica como "la teoría y práctica de la interpretación" (Álvarez-Gayou, 2009, p. 80), y esta será la metodología más adecuada para comparación y el análisis de las obras seleccionadas dentro del corpus propuesto para este trabajo. Debemos aclarar que la "interpretación no es totalmente subjetiva, el texto impone límites a la forma en que lo comprendemos" (Álvarez-Gayou, 2009, p. 82). Por lo tanto, nuestro análisis interpretativo estará limitado a las propuestas de cada autor y sus ideas en común a fin de encontrar en ambos los aspectos necesarios para comprender el mito y el rito en nuestro contexto posmoderno.

Nos enfocaremos en la obra de Byung-Chul Han y en la de Joseph Campbell. Ambos autores, desde paradigmas epistemológicos diferentes, buscan explicar el rito, el mito y el mundo

de los grandes relatos, elementos del pasado que han dado sentido a la existencia llenando espacios vitales de la humanidad. Buscaremos explorar los ritos desde el punto de vista de estos dos autores que han desarrollado el tema en su vasta producción ensayística. En primer lugar, nos remitiremos al mitógrafo Joseph Campbell (1991/1988), quien analizó el rito y su relación con los mitos, no solo desde un punto estático y anclado en el pasado, sino también como una fuerza viva que impulsa el desarrollo personal y la integración del individuo en la sociedad. En segundo lugar, nos enfocaremos en la obra *Desaparición de los Rituales* (2021/2019) de Byung-Chul Han, en la cual el autor se pregunta qué ocurre cuando una sociedad deja de cultivar las formas simbólicas. Esta pregunta nos permitirá establecer un puente con la obra de Campbell e indagar la profundidad del impacto que proveen los ritos y el mito en nuestra sociedad.

Tomaremos como base el análisis que realiza Byung-Chul Han, en la obra mencionada, y lo confrontaremos con el enfoque de Joseph Campbell presente en las entrevistas del *Poder del Mito* (1991/1988), y en las obras: *En Busca de la Felicidad, Mitología y Transformación Personal* (2017/2004) y *El Héroe de Mil Caras* (2014/1949).

Ambos pensadores tienen puntos en común en cuanto a la funcionalidad social de los rituales, pero es preciso confrontarlos para alcanzar un enfoque global sobre el rito en la posmodernidad. Para realizar esta confrontación partiremos del siguiente interrogante: ¿Los síntomas de disolución y conflicto social de la posmodernidad se deben en parte a la desaparición de los rituales?

Basándonos en esta pregunta, nuestra hipótesis de trabajo será: La desaparición de los rituales "de paso", en la posmodernidad, es en parte la causa de la disolución comunitaria.

Debemos, en primer lugar, comprender qué es un mito y entender cómo lo definen Byung-Chul Han y Joseph Campbell. Una vez que hemos comprendido estos aspectos responderemos las siguientes preguntas vertebrales de nuestro trabajo: ¿Qué lugar ocupan los lenguajes simbólicos en la vida del hombre?, ¿El rito, según nuestros pensadores, permite la construcción de la comunidad? Y, finalmente: ¿Qué papel desempeña la narración y el mito en el desarrollo humano tanto para Campbell como para Han? El planteo del presente trabajo busca, ante todo, enriquecer nuestra concepción de ambos autores para comprender con mayor profundidad nuestra realidad inmediata.

DESARROLLO

¿Qué son los ritos?

En una primera aproximación debemos definir qué es el rito y cuál es su relación con el mito y los lenguajes simbólicos. Es elemental definirlo desde la concepción de las sociedades tradicionales o mitocéntricas para alcanzar un enfoque específico. Partiremos de la siguiente afirmación de Mircea Eliade (1992/1963):

> Al conocer el mito, se conoce el «origen» de las cosas y, por consiguiente, se llega a dominarlas y manipularlas a voluntad; no se trata de un conocimiento «exterior», «abstracto», sino de un conocimiento que se «vive» ritualmente, ya al narrar ceremonialmente el mito, ya al efectuar el ritual para el que sirve de justificación (…) (p. 25)

El rito tiene un diálogo íntimo con el mito que supone su reactualización, por lo que configura la concepción temporal cíclica de las sociedades tradicionales. El rito permitía controlar y configurar el entorno, asignarle sentido y valor simbólico a la vida. Si retomamos el concepto anterior podemos decir simplemente que el rito es una actualización del mito. El rito, entonces, supone por un lado la construcción de una experiencia que ayuda en el desarrollo personal y en la inmersión en la comunidad. Y, además, posibilita la concepción del universo circundante permitiendo su anclaje en el tiempo.

A su vez, los mitos y los ritos configuraban la identidad de la comunidad que podía apreciarse en los puntos de ingreso tribales y comunitarios. Los extranjeros que no hubiesen pasado los ritos de paso, propios de la comunidad, debían afrontar consecuencias mágico-religiosas:

> Aunque por regla general el territorio ocupado por una tribu semicivilizada esté definido sólo por accidentes naturales, sus habitantes y sus vecinos conocen muy bien los límites territoriales a que se extienden sus derechos y prerrogativas. Pero ocurre a veces que el límite natural es una roca o un árbol, un río o un lago sagrados, que está prohibido franquear o rebasar bajo pena de sanciones sobrenaturales. Este caso parece, sin embargo, bastante raro. Con frecuencia el límite está marcado por un objeto, poste, pórtico, piedra en pie (mojón, término, etc.), que han sido situados en ese lugar con acompañamiento de ritos de consagración. (Gennep, 2008/1969, p. 31)

Puede observarse con claridad que las delimitaciones de ingreso a una comunidad estaban fuertemente marcadas ya por accidentes naturales, ya por señalizaciones específicas. Solo los miembros de la comunidad podían acceder a la tribu. Entonces, se realizaba una serie de ritos destinados a la aceptación de extranjeros para que estos comprendieran el universo mítico y simbólico y así podían incluirse dentro de comunidad. Pero, más allá de eso, cada momento en la vida de los integrantes de la comunidad los acercaba a formar parte íntegra de la sociedad. Los ritos de iniciación permitían al niño convertirse en adulto y dejar de ser etariamente un extranjero de la comunidad. Accedía a su vida social y formaba parte de la vida adulta. Así alcanzaba su plena identidad social e individual. Agregamos la siguiente conceptualización para terminar de completar la idea en relación a los ritos:

> La vida individual, cualquiera que sea el tipo de sociedad, consiste en pasar sucesivamente de una edad a otra y de una ocupación a otra. Allí donde tanto las edades como las ocupaciones están separadas, este paso va acompañado [sic] de actos especiales, que por ejemplo en el caso de nuestros oficios constituyen el aprendizaje, y que entre los semicivilizados consisten en ceremonias, porque ningún acto es entre ellos absolutamente independiente de lo sagrado. Todo cambio en la situación de un individuo comporta acciones y reacciones entre lo profano y lo sagrado, acciones y reacciones que deben ser reglamentadas y vigiladas a fin de que la sociedad general no experimente molestia ni perjuicio. Es el hecho mismo de vivir el que necesita los pasos sucesivos de una sociedad

> especial a otra y de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte. Y a cada uno de estos conjuntos se vinculan ceremonias cuya finalidad es idéntica: hacer que el individuo pase de una situación determinada a otra situación igualmente determinada. (Gennep, 2008/1969, pp. 15-16).

Entonces, podemos afirmar que todos los ritos, en las comunidades semicivilizadas, giran en dos esferas. Una individual y otra colectiva, ya que proveen los elementos necesarios para el desarrollo de la identidad individual y la configuración de la identidad colectiva. Razón por la cual, acompañan al hombre en cada momento de la vida para integrarlo a la comunidad mediante su desarrollo como persona.

Hagamos una breve traspolación, de la mano de Obiols y Di Segni (2006), a nuestra sociedad actual y analicemos los ritos de paso en el Occidente posindustrial:

> El estudio de las culturas originarias, tal como fuera desarrollado entre otros autores por Margaret Mead, y los intentos de traspolación de sus resultados a la sociedad occidental tuvo, en los años 60, mucha influencia en el campo psicológico y han sido luego duramente criticados. Para estas culturas, la adolescencia era un momento representado por un ritual de paso de una etapa de la vida a otra en la cual se accede a la sexualidad activa, se adquieren responsabilidades y poder dentro de la tribu. En los casos en los que hay un ritual, la adolescencia casi no existe, es sólo un momento de pasaje y las etapas importantes son la pubertad, que marca el fin de la infancia, y la etapa adulta posterior. Se han propuesto equivalentes de los ritos de iniciación en la cultura occidental. En una época, el usar pantalones largos, comenzar a fumar y visitar un prostíbulo eran hitos en el pasaje hacía la edad adulta en el varón; mientras que el permiso para pintarse la cara, usar medias de seda o nylon y tener novio lo marcaban en la mujer. De todos modos, en sectores de población, medios y altos urbanos, la adolescencia era un proceso que duraba un tiempo más o menos prolongado, nunca se reducía a un ritual. (p.80)

Los autores evidencian cómo la adolescencia dejó de ser un momento incómodo y comenzó a dilatarse; conforme a su extensión los ritos de paso se iban diluyendo. Esta eterna adolescencia es síntoma del individualismo y narcisismo de la sociedad actual que diluye el sentido de la comunidad junto con los ritos de paso.

La concepción de rito en la obra de Byung-Chul Han

En este punto, nos dedicaremos a comprender cómo define Byung-Chul Han (2021/2019) los rituales. En el primer capítulo de *La Desaparición de los Rituales* nos da una definición de "rito" que claramente nos permitirá orientar su propuesta:

> Los ritos son acciones simbólicas. Transmiten y representan aquellos valores y

> órdenes que mantienen cohesionada una comunidad. Generan una comunidad sin comunicación, mientras que lo que predomina hoy es una comunicación sin comunidad. De los rituales es constitutiva la percepción simbólica. El símbolo, palabra que viene del griego *symbolon*, significaba originalmente un signo de reconocimiento o una «contraseña» entre gente hospitalaria (*tessera hospitalis*). Uno de los huéspedes rompe una tablilla de arcilla, se queda con una mitad y entrega la otra mitad al otro en señal de hospitalidad. De este modo, el símbolo sirve para reconocerse. (p. 11).

Han reconoce al rito como una forma simbólica. La idea toma fuerza mediante la anécdota del símbolo de hospitalidad de la *tessera hospitalis*. Por lo tanto, los ritos en cuanto símbolos son entramados de significado. Este armazón de significado permite a los individuos de una comunidad identificarse e insertarse socialmente. Los ritos son los elementos esenciales que construyen una comunidad. La tablilla de arcilla, en cuanto contraseña, permitía con su connotación simbólica el acceso al ámbito privado del otro y de esta manera se edificaba la comunidad.

En estas líneas se termina de configurar la idea de rito según Byung-Chul Han (2021/2019):

> Los rituales se pueden definir como técnicas simbólicas de instalación en un hogar. Transforman el «estar en el mundo» en un «estar en casa». Hacen del mundo un lugar fiable. Son en el tiempo lo que una vivienda es en el espacio. Hacen habitable el tiempo. Es más, hacen que se pueda celebrar el tiempo igual que se festeja la instalación en una casa. Ordenan el tiempo, lo acondicionan (p. 12).

Los ritos nos ubican en el tiempo y en el espacio. En cuanto a la construcción del espacio, permiten instalarnos en un hogar, nos trasladan del mundo ordinario al espacio que habitamos con los miembros de nuestra comunidad y con los cuales compartimos una misma identidad comunitaria. Además, nos permiten enraizarnos en el tiempo.

En el marco de la definición de rito, debemos analizar, como elemento subsidiario, el concepto de tiempo habitable:

> Al tiempo le falta hoy un armazón firme. No es una casa, sino un flujo inconsistente. Se desintegra en la mera sucesión de un presente puntual. Se precipita sin interrupción. Nada le ofrece asidero. El tiempo que se precipita sin interrupción no es habitable. Los rituales dan estabilidad a la vida. (Han, 2021/2019, p. 13)

Espacio y tiempo se aúnan en un solo cronotopo (Bajtín, 1989/s.f., p. 237)[1], es necesario habitar el tiempo para darle un sentido al espacio que habitamos. La disolución de los rituales borra la habitabilidad del espacio y desarticula el tiempo en una línea de puntos a la que difícilmente podemos acceder.

[1] Utilizaremos este concepto elaborado por Bajtín dentro del análisis literario para referenciar las coordenadas de espacio y tiempo como un todo.

En *Aroma del Tiempo* desarrolla los conceptos de tiempo mítico y tiempo histórico:

> El tiempo mítico funciona como una imagen. El tiempo histórico, en cambio, tiene la forma de una línea que se dirige o precipita a un objetivo. Cuando la línea se pierde, la tensión narrativa o teleológica, se descompone en puntos que dan tumbos sin dirección alguna (Han, 2015/2009, p. 35).

Debemos complementar estas palabras con la siguiente afirmación:

> Entre puntos se abre necesariamente un vacío, un intervalo vacío, en el que no sucede nada, no se produce sensación alguna. El tiempo mítico e histórico, en cambio, no dejan ningún vacío, puesto que la imagen y la línea no tienen ningún intervalo. Construyen una continuidad narrativa. Solo los puntos dejan un intervalo vacío. Los intervalos, en los que no sucede nada, causan aburrimiento. O se presentan como una amenaza, puesto que donde no sucede nada, donde la intencionalidad se queda en nada, está la muerte. (Han, 2015/2009, pp. 36-37).

Esta atomización del tiempo que hemos conceptualizado al referirnos a la obra *La desaparición de los Rituales* (2021/2019) es la concepción que Han desarrolla en *El Aroma del Tiempo* (2015/2009). Los rituales tienen una impronta muy fuerte en la configuración de las coordenadas de espacio y tiempo para evitar su atomización. Bajo las diversas concepciones, ciertos rituales permitían que el tiempo tuviera un armazón y una estructura fija que le dotaba sentido a la existencia. Pero la posmodernidad, con la disolución de los ritos, ha traído aparejado el fin del tiempo con un orden establecido, tal como lo señala Byung-Chul Han. Este tiempo atomizado no remite a un orden que nos permita comprender el mundo en una imagen total como lo plantea el tiempo mítico, ni encontraremos un espacio que habitar ni delinear un camino hacia el futuro con base en la conciencia histórica. Ni el pasado, ni el futuro tienen consistencia. Por lo tanto, queda solo el presente en un mundo que impide que la comunidad actúe con objetivos comunes, que borra su identidad y disuelve el orden social en el individualismo.

Ahora, hagámosle a Han la misma pregunta que Moyers le realiza a Campbell en el *Poder del Mito* (1991/1988): ¿Qué ocurre en una sociedad sin mitología? Tomando la mitología como extensión de los rituales. El filósofo diría:

> La desaparición de los símbolos remite a la progresiva atomización de la sociedad. Al mismo tiempo la sociedad se vuelve narcisista. El proceso narcisista de interiorización desarrolla una animadversión hacia la forma. Las formas objetivas se rechazan a favor de los estados subjetivos. Los rituales son inasequibles a la interioridad narcisista (Han, 2021/2019, pp. 17-18).

La desaparición de los ritos produce un vacío social que desconecta el tiempo de su anclaje y disuelve la comunidad. Este aspecto nos permite establecer un contrapunto con Joseph Campbell en cuanto a la necesidad social de los símbolos, los mitos y los ritos.

La concepción de rito en la obra de Joseph Campbell

Hemos comprendido el valor del rito y del símbolo en la obra de Byung-Chul Han. Pasemos, ahora, a analizar este aspecto en Joseph Campbell. El mitógrafo americano realizó un amplio estudio de los mitos que le permitió tener un amplio conocimiento de estos conceptos. Quizás la obra más reconocida y leída haya sido *El Héroe de Mil Caras* (2014/1949). En esta obra explora diversos mitos y establece los puntos elementales que permiten comprender cómo se construye un héroe. También, nos permite vislumbrar cómo los mitos operan como parte de un eslabón elemental en la construcción de la propia identidad y del desarrollo personal de cada individuo. Por lo tanto, es necesario explorar las funciones que Campbell (2017/2004) atribuye a la mitología considerada un reducto de mito y rito. La mitología tiene cuatro funciones:

1. Despertar el asombro ante el misterio del ser.
2. Explicar el universo.
3. Validar el orden social existente.
4. Guiar al individuo en las etapas de la vida.

Nos centraremos en las dos últimas funciones, que Campbell considera aún viables en nuestra sociedad, para comprender el símbolo desde un punto de vista global en relación a la propuesta de Han.

Retomamos la tercera función para dar una definición aclaratoria:

> La tercera función de cualquier sistema mitológico consiste, por otra parte, en validar y mantener un cierto sistema sociológico: un sistema de correctos e incorrectos, apropiados e inapropiados, del cual depende la particular unidad social a la que se pertenece para su existencia. (Campbell, 2017/2004, p. 47)

Esta función sociológica es la que construye la comunidad en la cual se inserta el individuo. La integración a la comunidad permite el desarrollo vital del individuo. Este desarrollo y esta inclusión se logran mediante la cuarta función que Campbell (2017/2004) explica de la siguiente manera:

> La cuarta y última función de la mitología es la psicológica. El mito también cumple con la función de acompañar al individuo a través de los distintos estadios de su vida, desde el nacimiento y la madurez hasta la vejez y la muerte. (p. 50)

Los mitos no se dan de manera aislada, necesitan del rito para la concreción de su función psicológica. Y, solo mediante el desarrollo de ritos específicos, el individuo puede formar parte del orden social y comunitario. ¿Qué sentido o función tenían esos rituales?:

> Los ritos de pubertad de las culturas antiguas cumplían con la función de propiciar una transformación psicológica sin importar que el individuo supiese sumar 2+2 o 962.00+x. Lo importante era que asumiera, en un instante y sin vacilar, su responsabilidad. (Campbell, 2017/2004, 53)

Esta responsabilidad que asume el púber tiene que ver con su comunidad: ¨Llega un momento en la vida en que la sociedad pide a esta criatura dependiente que, dejando de refugiarse en el nido, emprenda el vuelo y acabe convirtiéndose

en papá o mamá¨ (Campbell, 2017/2004, 53).

La mitología permitía mediante estos ritos que el individuo se integrara a la sociedad y de esta manera la comunidad se construía. Entonces respondamos la pregunta esencial en este punto: ¨ ¿Qué es un rito desde su aspecto funcional? Afirma en *El Héroe de Mil Caras* (2014/1949): Siempre ha sido función primaria de la mitología y del rito suplir los símbolos que hacen avanzar el espíritu humano, a fin de contrarrestar aquellas otras fantasías humanas constantes que tienden a atarlo al pasado¨ (p. 25).

Los mitos y los ritos concebidos como manifestaciones simbólicas nos permiten crecer existencialmente. Esa es su función sobre todo en los ritos iniciáticos, como dijimos, que permiten que el niño o el adolescente accedan al mundo de los adultos. Entonces el rito, al permitir el acceso del niño al mundo adulto, tiene también una función en la construcción de la comunidad.

Claramente existen ciertos paralelismos entre Han y Campbell. El rito mediante su valor simbólico nos permite incluirnos e identificarnos en una comunidad en la cual estos actos nos inician. El rito de esta manera construye la comunidad y le da unidad.

La disolución de los ritos y el fin de la comunidad

Indagamos en el apartado anterior cómo la función social del mito se relaciona con la construcción y configuración de la identidad comunitaria. Estas funciones se relacionan una con la otra y generan un todo. Por lo tanto, el crecimiento personal del individuo en relación con los mitos y los ritos se corresponde de manera estricta con la inclusión dentro de la comunidad. Observemos el siguiente fragmento para comprender esta relación:

> En las sociedades primitivas se arrancan dientes, se practican escarificaciones, circuncisiones, se hacen toda clase de cosas. Lo que importa es despojarse del cuerpo de niño pequeño, volverse otra persona. Cuando yo era pequeño usábamos pantalones cortos, sabes. Y después venía el gran momento en que te ponías los pantalones largos. Hoy los chicos ya no tienen eso. Veo a niños de cinco años con pantalones largos. ¿Cuándo sabrán que ya son hombres y que deben dejar atrás las cosas infantiles? (Campbell, 1991/1988, p. 24)

El orden social sin los ritos de paso se rompe y con la ruptura del orden social la comunidad se disuelve. El análisis antropológico de Campbell empieza a complementarse, como vimos brevemente en líneas anteriores, con el análisis filosófico de Byung-Chul Han. Una sociedad sin ritos es una sociedad que comienza a disolverse en el individualismo narcisista del que habla Han. Este narcisismo es fruto de la presión de la posmodernidad de ser auténticos. Byung-Chul Han (2021/2019) señala al respecto:

> la autenticidad resulta ser una adversaria de la comunidad. A causa de su constitución narcisista coarta la formación de la comunidad. Lo decisivo de su contenido no es su referencia a la comunidad o a otro orden superior, sino su valor de mercado, que anula todos los demás valores. Así es como coinciden su forma y su contenido. Ambos se refieren al yo. El culto a la autenticidad desplaza la cuestión de la

> identidad desde la sociedad hasta la persona individual. Se trabaja permanentemente en la producción de sí mismo. De este modo, el culto a la autenticidad atomiza la sociedad. (pp. 30-31)

Repetir acciones arcaicas, aunque dotadas de un fuerte valor simbólico, resulta algo obsoleto en una sociedad en la cual se impone la necesidad de ser único e irrepetible. Entonces, este narcisismo individual destruye la identidad comunitaria supliéndola por la identidad individual. La experiencia de la comunidad finalmente desaparece.

Recapitulemos los aspectos centrales de este apartado. Campbell señala que los ritos de paso han desaparecido y por lo tanto los jóvenes quedan como individuos fuera de la ley. No pueden integrarse a la comunidad porque no asumen la responsabilidad sobre su propia existencia. Y si el individuo no se integra, por una cuestión de razonamiento lógico, en la sociedad, impera el individualismo en niveles desproporcionados. Este individualismo desproporcionado es el fruto de una sociedad atomizada como diría Han. La comunidad muere frente a la atomización individualista, y el individualismo no es otra cosa que lo que Han denomina *narcisismo.* La ausencia de rito, entonces, tiene como fruto la sociedad narcisista.

El rito en el desarrollo personal

La perspectiva de Campbell da una fuerte impronta desde lo psicológico en lo que concierne al desarrollo personal. El mitógrafo afirma al respecto de estos rituales:

> ocupan un lugar tan prominente en la vida de las sociedades primitivas (ceremoniales de nacimiento, nombre, pubertad, matrimonio, entierro, etc.), se distinguen por ser ejercicios de separación formales y usualmente severos, donde la mente corta en forma radical con las actitudes ligas y normas de vida del estado que se ha dejado atrás. Después sigue un intervalo de retiro más o menos prolongado, durante el cual se llevan a cabo rituales con la finalidad de introducir al que pasa por la aventura de la vida a las formas y sentimientos propios de su nuevo estado, de manera que cuando, finalmente, se le considera maduro para volver al mundo normal, el iniciado ha de encontrarse en un estado similar al de recién nacido. (Campbell, 2014/1949, p. 24)

Ya lo afirmamos en líneas anteriores, los ritos de paso permiten que el individuo pueda incluirse dentro de la misma comunidad. Pero, además de permitir esto, posibilitan el desarrollo personal del individuo. Madurar, un aspecto esencial de la existencia, es lo que nos permite ir avanzando en las distintas etapas de la vida.

Pero, pasemos al segundo punto: ¿Qué pasa, en una sociedad sin rituales de paso, con el desarrollo personal del individuo? Campbell (2014/1949), desde un punto de vista psicoanalítico, lo explica:

> el porcentaje tan alto de neuróticos entre nosotros se debe a que nos negamos a recibir esa efectiva ayuda espiritual. Permanecemos aferrados a las imágenes no conjuradas de nuestra infancia y por ello poco dispuestos a pasar las etapas necesarias de nuestra edad adulta. En los Estados Unidos hay inclusive

> un pathos de énfasis invertido: la finalidad es no envejecer sino permanecer joven; no madurar lejos de la Madre, sino aferrarse a ella. De manera que mientras los maridos adoran las reliquias de su infancia, siendo los abogados, los comerciantes o las mentes privilegiadas que sus padres quisieron que fueran, sus esposas, aún después de catorce años de casados y con dos hermosos niños ya crecidos, andan en busca del amor, que puede venir a ellas sólo de los centauros, de los sueños, de los sátiros y otros íncubos concupiscentes de la calaña de Pan, ya sea como en el segundo de los sueños mencionados, o como en nuestros populares templos de la diosa del amor, rociados de vainilla, en las caracterizaciones de los últimos héroes de la pantalla. (p. 25)

La eterna inmadurez de nuestras sociedades, carentes de rituales que nos permitan avanzar y desarrollarnos como personas, nos conduce a esta neurosis moderna que disuelve la comunidad. Tanto para Campbell como para Han, los ritos tienen una función social que nos permite configurar la vida y por medio de ella construir la comunidad. Incluso desde la sociología se advierte el drama de la sociedad adolescentizada como señala Obiols en su libro *Adolescencia y Posmodernidad* (2006)*:*

> En la sociedad actual, los jóvenes no esperan el momento de vestirse como sus padres, son los padres los que tratan de vestirse como ellos; acceden a la sexualidad con parejas elegidas por ellos mismos, en el momento en que lo desean y sin mayores diferencias entre varones y mujeres. Los hábitos de beber o fumar no sólo no son considerados faltas de respeto, sino que se han vuelto muy difíciles de controlar. (p. 81)

Los individuos de la sociedad del rendimiento tienen ese conflicto en el cual la eliminación de los ritos de paso presenta todo inacabado y terminan por comportarse como eternos adolescentes. El individuo del rendimiento no puede enfrentar la idea de la muerte. Debemos incluir en este punto los aportes de Han (2021/2019) que nos dan una respuesta filosófica de la anulación de los ritos de paso:

> Los rituales configuran las transiciones esenciales en la vida. Son formas de cierre. Sin ellos, nos deslizaríamos de una fase a otra sin solución de continuidad. Así es como hoy envejecemos sin llegar a hacernos mayores. O nos quedamos en consumidores infantilizados que no madurarán jamás. (pp. 50-51).

Es evidente la relación existente entre Han y Campbell en cuanto a los rituales como los que nos permiten avanzar en la vida de manera tal que nos posibilitan madurar y crecer. Sin estos ritos nos convertimos en simples consumidores inmaduros. No podemos crecer como personas. Pero, Byung-Chul Han (2021/2019) agrega:

> Los ritos de paso, *rites de passage*, estructuran la vida como si fueran sus estaciones. Quien traspasa un umbral ha concluido una fase vital y entra en otra nueva. Los umbrales en cuanto transiciones ritman, articulan e incluso narran el espacio y el tiempo. Posibilitan una profunda experiencia del orden. Los umbrales son transiciones que requieren mucho tiempo. Hoy son

> demolidos para favorecer una comunicación y una producción aceleradas y sin fisuras (p. 51).

La necesidad de vivir de manera acelerada nos ha imposibilitado apreciar el poder de los ritos de paso. No tenemos tiempos cerrados que nos permitan concluir, por lo tanto, nuestro tiempo se encuentra atomizado.

Estos aspectos finales nos permiten entrever el punto de contacto entre Han y Campbell. El primero, desde un punto de vista filosófico, nos muestra cómo la eliminación de los ritos de paso borra la posibilidad de que los diferentes estadios de la vida puedan transitar en un orden que comprenda la propia existencia como un devenir temporal. Campbell, en cambio, ve la importancia de los ritos de paso como parte esencial del desarrollo personal. Sin estos ritos la vida termina también convirtiéndose en un *continuum* que lleva a la eterna inmadurez del individuo.

Un elemento común en ambos autores es la relación de ciertos trastornos psiquiátricos frecuentes en nuestras sociedades. Campbell ya lo afirmaba en el *Héroe de Mil Cara* (2014/1949), no completar los ritos de paso trae aparejado el desarrollo de patologías mentales en cuanto no hemos logrado crecer e incluirnos en nuestras sociedades, de ahí los grandes casos de neurosis y depresión. Byung-Chul Han (2017/2004) afirma:

> El sujeto narcisista del rendimiento acaba destrozado por la fatal acumulación de libido del yo. Se explota voluntaria y apasionadamente a sí mismo, hasta quedar destrozado. Se mata a optimizarse. Su fracaso se llama depresión o burnout, el «síndrome del trabajador quemado». La depresión no se produce en una sociedad definida por rituales. En ella el alma está totalmente absorta, incluso vaciada, en formas rituales. Los rituales contienen mundo. Generan una fuerte referencia al mundo. La depresión, por el contrario, se basa en una referencia hiperbólica a sí mismo. Al verse totalmente incapaz de salir de sí mismo y pasarse al mundo, uno se encapsula en sí mismo. El mundo desaparece. Con una atormentante sensación de vacío uno solo gira ya en torno a sí mismo. Los rituales, por el contrario, exoneran al yo de la carga de sí mismo. Vacían el yo de psicología y de interioridad (pp. 26-27).

Esta cita que acabamos de transcribir deja ver con claridad que el mito ayuda en el desarrollo personal porque permite realizar una liberación interior en la que nos vacía de la carga del uno mismo. Campbell y Han nos muestran cómo el mito nos ayuda en el crecimiento psicológico y existencial. Ambos autores, desde marcos epistemológicos diferentes, llegan a descubrir los mismos síntomas sociales y los relacionan con la ausencia de los rituales.

La narración y el mito frente a la construcción de la identidad comunitaria

En líneas anteriores expusimos la concepción del tiempo en Han para mostrar la habitabilidad del tiempo y el espacio, pero debemos relacionar este aspecto directamente con la narración. Vamos a retomar los conceptos de tiempo histórico y tiempo mítico para abordar el tema de la narración mítica en relación a la concepción del tiempo y el rito.

En primer lugar, nos remitiremos brevemente a Mircea Eliade (1992/1963)

para entender el valor del tiempo mítico y del histórico dentro de las comunidades:

> Hagamos notar que, así como el hombre moderno se estima constituido por la Historia, el hombre de las sociedades arcaicas se declara como el resultado de cierto número de acontecimientos míticos. (…) un «primitivo» podría decirse: soy tal como soy hoy porque una serie de acontecimientos tuvieron lugar antes de mí. Tan sólo debería añadir, acto seguido: esos acontecimientos sucedieron en los tiempos míticos, y, por consiguiente, constituyen una historia sagrada, porque los personajes del drama no son humanos, sino Seres Sobrenaturales (pp. 18-19)

Tenemos los dos conceptos que analizaba Han en *El Aroma del Tiempo* (2015/2009). Mircea Eliade deja entrever con claridad cómo el hombre es fruto del devenir histórico o del tiempo sagrado del mito. Ambas concepciones son las que construyen al individuo y a la comunidad. Ambas concepciones se relacionan con el relato mítico o con el relato histórico. En este punto debemos traer de vuelta la concepción del tiempo en Han.

Volvamos entonces al *Aroma del Tiempo* (2015/2009) y analicemos cómo se encadena con la narración:

> El mundo mítico está lleno de significado. Los dioses no son otra cosa que portadores eternos de significado. Hacen que el mundo sea significativo, que tenga significación y sentido. Narran la relación entre las cosas y los acontecimientos. La relación que se narra genera sentido. La narración crea mundo de la nada. Si está lleno de dioses, está lleno de sentido, de narración. El mundo se puede leer como una imagen (p. 29).

El relato empieza a configurar la existencia de la vida en cuanto le otorga sentido a la existencia humana. La narración mítica es parte de la significación que se vuelca en los rituales. Recordemos que los ritos son la reactualización del mito.

En cuanto al tiempo histórico Byung-Chul Han (2015/2009) afirma:

> El mundo histórico se basa en otros supuestos muy distintos. No se presenta al espectador como una imagen acabada, que revela una sustancia eterna, un orden inmutable. Los acontecimientos ya no se ordenan sobre una superficie estática, sino en una línea ininterrumpida. El tiempo, que al encadenar los acontecimientos los dota de sentido, transcurre linealmente. No es la eterna repetición de lo mismo lo que dota de sentido al tiempo, sino la posibilidad del cambio. Todo es un proceso, que implica un progreso o una decadencia (p. 30)

Pero, pese a las diferencias con el tiempo mítico, el tiempo histórico supone en cierta medida la preservación de una narración.

La atomización del tiempo se relaciona con el final de los grandes relatos:

> El muy lamentado final de los grandes relatos es el final de la época épica, de la historia como intriga, que dota de una trayectoria narrativa a los acontecimientos y,

> por medio de una relación, crea una significatividad. El final de la narración es, más que nada, una crisis temporal. Destruye cualquier gravitación temporal que pueda reunir el pasado y el futuro en el presente (Han, 2015/2009, p. 77).

Su desaparición produce que solo el presente sea lo que toma cuerpo frente a la existencia humana. Solo sobrevive lo inmediato.

Recapitulemos estos puntos en la obra de Han para confrontarlos con Campbell: la narración y el mito están en estrecha relación con el rito que es lo que construye un tiempo habitable. La disolución de la narración es la disolución del rito. Sin el rito la atomización llega a la comunidad.

Analicemos las siguientes palabras de la entrevista de Moyers a Campbell (1991/1988):

> Antes, las literaturas griega, latina y bíblica formaban parte de la educación de todo el mundo. Ahora que se han abandonado, toda una tradición de información mitológica occidental se ha perdido. Antes esas historias estaban en la mente de todos. Cuando una historia está en tu mente, puedes ver su aplicación a algo que ocurre en tu propia vida. Te da una perspectiva sobre lo que te está pasando. Con su desaparición hemos perdido realmente algo importante porque no tenemos una literatura comparable que la reemplace. Estos fragmentos de información de los tiempos antiguos, que están relacionados con temas en los que se ha apoyado la vida humana, se han construido civilizaciones y se han alimentado las religiones durante milenios, son el reflejo de problemas internos muy profundos, misterios interiores, umbrales de pasaje internos, y si no sabes cuáles son las señales a lo largo del camino, tienes que hacerlo todo solo (p. 28).

En primer lugar, Campbell refiere no al final de los grandes relatos sino a su eliminación de la educación. Estas historias daban sentido a la existencia en cuanto que proveían al hombre de una aplicación práctica y real en su contexto inmediato. Su desaparición supuso centrar su mirada en el ahora, en el presente que no es más que otro rostro de la atomización del tiempo que vimos en Han. Este ahora anula el tiempo mítico y el tiempo histórico. Ya en Campbell, en la década de los 80, hay algunas vislumbres mínimas de la atomización del tiempo. Quizás resulte forzada la interpretación, pero Campbell refiere como "el ahora" se ha convertido en el centro de atención de la vida humana:

> Nos interesan las noticias del día y los problemas de la hora. Antes una universidad era una especie de área herméticamente cerrada donde las novedades del momento no entraban a distraer la atención de la vida interior y del espléndido tesoro que constituye nuestra gran tradición: Platón, Confucio, Buda, Goethe y otros que hablaron de los valores eternos que están en el centro de nuestras vidas. (Campbell, 1991/1988, p. 27)

Los relatos míticos por su valor intemporal nos mantienen en el tiempo mítico, como dice Han, en una imagen congelada de la experiencia.

Campbell (1991/1988) nos confronta con la necesidad de la relectura e interpretación de los mitos:

> Leyendo mitos. Te enseñarán que puedes volverte hacia dentro, y empezarás a recibir el mensaje de los símbolos. Lee mitos de otros pueblos, no los de tu propia religión, porque tu propia religión tiendes a interpretarla desde el punto de vista de los hechos; pero si lees los otros, empiezas a captar el mensaje. El mito te ayuda a poner tu mente en contacto con esta experiencia de estar vivo (p. 31).

Y los símbolos dentro del mito se convierten en una esencia de la existencia y en una manera de manifestar nuestra experiencia vital. Mediante esta experiencia construimos nuestra identidad y nos anexamos al mundo y a la sociedad.

Para concluir, confrontemos estos aspectos de Campbell y Han. Para ambos el relato ocupa un lugar de importancia en la historia de la humanidad, ya sea por su valor antropológico o por la configuración del cronotopo existencial desde un análisis filosófico. El mito, en tanto narración, es un factor que se une con el rito para crear un tiempo habitable. La repetición del rito permite la renarración del mito para encauzar y afianzar este tiempo mítico y, los mitos, como refiere Campbell, unidos al rito permiten encauzar el crecimiento espiritual del hombre al poder comprenderse en su entorno. Debemos unir esta concepción a la interpretación filosófica de Han que plantea que el hombre no puede construir su identidad en un mundo sin narración y sin rituales. El hombre se atomiza y su comunidad se disuelve. Esto queda también de manifiesto en la visión de Campbell del hombre atado al pasado infantil que no puede proyectarse. En ambos cae en un narcisismo.

CONCLUSIÓN

En el primer apartado definimos "ritual" desde un punto de vista genérico y pudimos observar como Obiols y Di Segni (2006) planteaban que, hasta la década de las 60, ciertas acciones sociales permitían que los adolescentes se convirtieran en adultos. Ritos de paso como el comenzar a fumar o utilizar pantalones largos eran signos de que se alcanzaba la edad adulta. En 1960, aún nos encontramos en la era de los grandes relatos y, mediante estos ritos los jóvenes podían acceder a vivir la vida adulta. Pero, en la posmodernidad los rituales se fueron diluyendo y extendiendo. Ya no hay un marcado límite entre adolescentes y adultos, y muchos quedan fuera del sistema comunitario al no encontrar medios para establecer un vínculo y el individualismo narcisista que plantea Byung-Chul Han parece acentuarse.

Gennep (2008/1969) y Segalen (2005/1998) no plantean esta relación entre los ritos y la sociedad posmoderna ya que no era una finalidad dentro de sus trabajos. Pero, hemos podido dar respuesta al impacto que prevén los rituales en la sociedad justamente a través de su desaparición, como afirma Byung-Chul Han, y su impacto en el desarrollo personal, como indica Joseph Campbell.

A su vez, hemos analizado las concepciones de los ritos en Byung-Chul Han y Joseph Campbell para establecer su relación con la construcción de la sociedad. Vimos la definición planteada desde la mitografía por Mircea Eliade. Esta definición nos permitió construir la base de nuestro análisis, pese a las diferencias en los marcos teóricos, pudimos descubrir una clara relación entre ambos autores. Campbell desde un punto de vista

multidisciplinar, en el cual se cruzan la mitografía, la antropología y la psicología, y Byung-Chul Han, desde un enfoque filosófico.

Los ritos ocupan para ambos autores, un núcleo esencial en el desarrollo de la vida personal y comunitaria. Nos permiten identificarnos como seres humanos pertenecientes a la misma comunidad y son el fundamento esencial en la construcción de la propia identidad, pero el rito es más amplio y se unifica con la narración mítica para crear un solo sentido, un solo significado que construye la esencia de la sociedad. Y, si la narración desaparece, el tiempo se atomiza y la comunidad se disuelve al no tener un lugar habitable común para los individuos.

Byung-Chul Han, en *La Sociedad del Cansancio* (2013/2010), habla justamente de cómo el hombre de la posmodernidad se encuentra en una encrucijada en la cual las enfermedades mentales son un típico ejemplo de esta situación social. Campbell comienza a vislumbrar este drama en los años de *El Héroe de Mil Caras* (2014/1949), y se intensifica en los años del *Poder del Mito* (1991/1988). Hoy, como señala Han, las dolencias psicológicas se han vuelto un síntoma social en el siglo XXI. Ambos autores señalan que las neurosis posmodernas tienen entre sus causas, ya que es un asunto inevitablemente multicausal, la desaparición de los rituales. Los seres humanos sin rituales tienen más dificultades para acceder a la siguiente etapa existencial y en este punto podemos establecer un puente entre el análisis de Obiols y Di Segni (2006) sobre la adolescencia eterna de la posmodernidad y la evidencia de que el individuo se torna narcisista y se atomiza la sociedad.

Antropología, psicología, mitografía y filosofía se unen en ambos autores para explicar la situación de un hombre sin rituales y en ambos casos dejan entrever, por caminos diferentes, el mismo síntoma social que se pone de manifiesto en el narcisismo individualista, fruto que disuelve a la comunidad dejando al hombre solo para enfrentar sus demonios existenciales que lo encadenan con las patologías mentales. Por lo tanto, la desaparición de los ritos es en gran medida uno de los factores que ha dañado al hombre de la posmodernidad y este debe comenzar un recorrido para reconstruir su entorno comunitario mediante nuevos ritos.

REFERENCIAS

Álvarez-Gayou Jurgenson, J. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamento y metodología*. Paidós.

Bajtín, M. (1989/s.f.). *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación* (Trad.: Helena S. Kriükova y Vicente Cazcarra). Taurus.

Campbell, J. (1991/1988). *El poder del mito*. (Trad.: César Aira). Emecé.

Campbell, J. (2014/1949). *El héroe de mil caras: psicoanálisis del mito* (Trad.: Luisa Josefina Hernández). Fondo de Cultura Económica.

Campbell, J. (2017/2004). *En busca de la felicidad. Mitología y transformación personal*. (Trad. David González Raga y Fernando Mora). Kairós.

Eliade, M. (1981/1957). *Lo Sagrado y Lo Profano* (Trad.: Luis Gil). Guadarrama.

Eliade, M. (1985/1951). *El Mito del Eterno Retorno: Arquetipos y repetición* (Trad.: Ricardo Anaya). Planeta-Agostini.

Eliade, M. (1992/1963). *Mito y realidad* (Trad.: Luis Gil). Labor.

Gennep van, A. (2008/1969). *Los Ritos de Paso* (Trad.: Juan Aranzadi). Alianza.

Han, Byung-Chul. (2013/2010). *La sociedad del cansancio*. (Trad.: Aranzatzu Arregui). Herder.

Han, Byung-Chul. (2015/2009). *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. (Trad.: Paula Kuffer). Herder.

Han, Byung-Chul. (2021/2019). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. (Trad.: Alberto Ciria). Herder.

Obiols, G. y Di Segni de Obiols, S. (2006). *Adolescencia, posmodernidad y Escuela. La Crisis de la Enseñanza Media*. Noveduc.

Ries, J. (1994/1984). *Los Ritos de Iniciación*. (Trad.: Concha Munuera). EGA.

Segalen, M. (2005/1998). *Ritos y Rituales Contemporáneos* (Trad.: Alicia Martonell Linares). Alianza.

Sergio Alejandro Gimenez
https://orcid.org/0000-0002-1694-8264